México y el Instituto Nacional de Geografía y Estadística: fundación y contexto, 1824-1839

Edgar Ortiz Arellano¹

Recibido: 8 de octubre de 2015 · Aceptado: 20 de octubre de 2015

Resumen

México al obtener su independencia en 1821 tuvo el reto de administrar y gobernar grandes extensiones de territorio donde vivía una población heterogénea y dispersa; ante esta situación fue una necesidad fundar un organismo encargado del mapeo de la nación, así como tener conocimiento de los recursos y habitantes con los que contaba, por lo que el gobierno mexicano creó el Instituto Nacional de Geografía y Estadística en 1833, que posteriormente se denominó Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Los resultados que logró a pesar del escenario político inestable fue la continuidad que dio a sus trabajos y la creación del *Boletín*, que se constituyó en una de las primeras publicaciones de comunicación científica de carácter internacional que tuvo México, de ahí el énfasis que se puso en el contexto del Instituto y sus primeras acciones, concluyendo que existió una fuerte preocupación e intentos de la clase política por institucionalizar la ciencia en el país.

Palabras clave: México, geografía, estadística, boletín

Mexico and the Instituto Nacional de Geografía y Estadística: foundation and context, 1824-1839

Abstract

Gaining independence in 1821, Mexico had the challenge to manage and control large territories where a heterogeneous and dispersed population lived. In this situation, it needed to establish a body responsible for mapping the nation and collecting knowledge on the resources and people, so the Mexican government created the National Institute of Geography and Statistics in 1833, later called Mexican Society of Geography and Statistics. The results achieved despite the unstable political scenario was the continuity of its work and the creation of the *Boletín*, which evolved as one of the first

¹ Mexicano. Doctor en Gestión Estratégica y Políticas del Desarrollo. Académico de la carrera de Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho, Universidad La Salle, México. E-mail: eoarellano@hotmail.com

publications of scientific communication of international character in Mexico. Hence, emphasis was placed in the context of the Institute and its first actions, concluding that there were a strong concern and some attempts by the political class to institutionalize science in the country.

Keywords: Mexico, geography, statistics, newsletter, boletín

México e o Instituto Nacional de Geografia e Estatística: fundação e contexto, 1824-1839

Resumo

México ao obter sua independência em 1821, teve o desafio de administrar e governar grandes extensões de território onde viveu uma população heterogênea e dispersa; nesta situação surgiu a necessidade de criar um organismo responsável de mapear o país e ter conhecimento dos recursos e habitantes com os quais contava, de modo que o governo mexicano criou o Instituto Nacional de Geografia e Estatística em 1833, que mais tarde denominou como Sociedade Mexicana de Geografia e Estatística. O resultado alcançado apesar do cenário de instabilidade política foi à continuidade que deram as suas obras e a criação do Boletim que se constituiu numa das primeiras publicações de divulgação científica de carácter internacional que teve o México, daí a ênfase que foi colocada no contexto do Instituto e suas primeiras ações, concluindo que houve uma forte preocupação e tentativa da classe política para institucionalizar a ciência no país.

Palavras-chave: México, geografia, estatística, boletim.

La historia de México durante el siglo XIX se caracterizó por una lucha constante por el poder político, lo cual trajo inestabilidad en todos los ámbitos del país, sin embargo también hubo una profunda preocupación por parte de las élites en disputa, por construir instituciones y desde sus puntos de vista muy particulares dieron rumbo al país, que en ese momento se empeñó en salir airoso del traumático proceso de independencia.

En este contexto el desarrollo de las ciencias ocupó una parte importante de los esfuerzos de los gobiernos mexicanos, imbuidos en la idea de que a través de ellas, se lograrían superar los males que aquejaban a la población, así de esta manera el 18 de abril se fundó el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INGE), después conocido como Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), que fue una de las primeras instituciones científicas del continente americano y que a lo largo de sus historia, haría importantes aportaciones al desarrollo de México. Cabe señalar que dicha fundación se dio bajo un clima político por demás hostil, de ahí su valía, ya que pudo sobrevivir y conseguir en el mediano y largo plazo los objetivos para los que fue fundada.

El artículo describe y explica de manera sucinta el contexto y acontecimientos en torno a la fundación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, entre los años de 1824 a 1839, así como a los protagonistas de dicho hecho que marcó el inicio de la institucionalización del estudio de las ciencias en México. Para lograrlo, se utilizaron técnicas de investigación documental tanto primarias como secundarias, de los acontecimientos que ocurrieron entre la tercera y cuarta décadas del siglo XIX. Este trabajo es parte de una investigación sobre la evolución histórica de la SMGE desde su fundación hasta la fecha. Es pertinente señalar que la SMGE actualmente sigue operando bajo la presidencia de Julio Zamora Bátiz, quien ha dirigido a la institución en los últimos años.

El trabajo se dividió en dos grandes apartados, en el primero titulado *Contexto y fundación*, se describen las condiciones político-sociales en las que se encontraba el país, también se identifica a los actores participantes en dicha fundación. En el segundo apartado se hacen referencias a la creación del *Boletín* que editó la Sociedad hacia el año de 1839, como primer producto de carácter científico y de alcances internacionales; por último se presentan las conclusiones resaltando el impacto de los aportes de la institución geográfica y estadística para México.

Contexto y fundación

El Instituto Nacional de Geografía y Estadística (que a partir de 1851 sería su nombre oficial Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística) surge en los albores del México independiente, casi al finalizar la Primera República Federal que duró de 1824 a 1835, que se fundó a la caída de Agustín de Iturbide² y que tuvo como marco jurídico la Constitución de 1824. Esta forma de organización gubernamental, se enfrentó a un país profundamente dividido políticamente y con una gran desigualdad social, provocada por el sistema colonial que había sido diseñado para privilegiar a los funcionarios coloniales españoles y a ciertos sectores criollos:

“Un grupo poco numeroso de españoles, o gachupines, como se les denominaba, se encontraba en la cumbre de la pirámide social,

² Antonio López de Santa Ana en diciembre de 1822 declaró a México una República y con ello el fin del imperio, generando una serie de levantamientos en cadena que se verían agrupados en el *Plan de Casa Mata* que fue publicado el 1 de febrero de 1823. “Este contemplaba fundamentalmente el fin del imperio, la convocatoria de un nuevo Congreso que decidiese la forma de gobierno, y la elección para el mismo de diputados conocidos por sus ideales liberales. El grado de difusión adquirido por el apoyo al movimiento que se le oponía precipitó la abdicación de Iturbide, que se produjo el 20 de marzo de 1823” (Costeloe, 1996: 23).

disfrutando de todas las ventajas de la riqueza y la posición social que el régimen colonial les había proporcionado. Le seguían en la escala social, y generalmente en la económica, los criollos cuya exclusión de los altos cargos, su condición de ciudadanos de segunda clase con respecto a los españoles, y el desdén y pobreza que muchos de ellos padecían, fueron factores vitales en la evolución del movimiento de emancipación” (Costeloe 1996: 16).

El México independiente y republicano tenía como una prioridad conocer con precisión dos cosas: el estado de la población, es decir su composición y número; por otro lado el conocimiento exacto de sus fronteras, recursos naturales y condiciones geográficas del país. Cabe señalar que la administración de los Borbones realizó sistemáticamente esta labor. “El siglo XIX recibió a una burocracia colonial con una larga tradición en el trabajo de recabar datos de la población y la economía de los territorios gobernados. De hecho, hasta bien entrado el mismo siglo predominará la idea –sostenida por los regímenes borbónicos– de que el crecimiento de la población expresa la riqueza, la bondad y justeza del gobernante [...]” (Cházaro, 2001: 17).

Así que el origen de la creación de una organización científica dedicada a la estadística y geografía, fue una necesidad imperiosa por las condiciones geopolíticas y por las ambiciones territoriales por parte de los Estados Unidos de América y su interés en fijar fronteras favorables a sus políticas expansionistas.

Cabe señalar que los Borbones implantaron en sus colonias, políticas de clasificación poblacional a gran escala, con el fin de determinar las posiciones jerárquicas con base en el origen racial y color de la piel, es decir se implementó un sistema de castas que impactó en la organización socioeconómica de la Nueva España (López, 2008), (Katzew, 1996), así que el uso de censos poblacionales y económicos era ya practicado en México porque respondían a la configuración de “un Estado colonial, ajeno y mal visto, cuyo principal propósito era promover la economía y así obtener mayores ingresos para enviar a España” (Branding, 1996: 27), de ahí que se utilizó a la estadística y a la geografía como instrumentos de organización del sistema socio-económico.

En este sentido Alexander Von Humboldt, a partir de sus viajes realizados por México cuando aún era la *Nueva España*, publicó tres obras dedicadas a la población, geografía, cartografía y recursos del país. Estas obras son: *Atlas geográfico y político*, editado en francés en 1811; *Ensayo político sobre la Nueva España*, publicado en cuadernos por entregas a partir de 1808, y *Tablas geográficas políticas del Reino de Nueva España que manifiestan su superficie, población, agricultura, fábricas, comercio, minas, rentas y fuerzas militares*, presentado en enero de 1814 al Virrey Iturrigaray (Miranda, 1962: 109-123).

Humboldt en 1833 fue nombrado miembro fundador y correspondiente en Berlín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

Por otra parte, México al volverse independiente se declaró heredero de los territorios de la Nueva España, teniendo como preocupación inmediata definir con exactitud las fronteras, hecho que tomó mucho más fuerza ante la presentación oficial de las cartas credenciales ante Guadalupe Victoria (primer presidente de la nueva república mexicana) del embajador estadounidense Joel Poinsett en 1824 y su interés por fijar la frontera con México y adquirir parte de los territorios de la antigua colonia; en este sentido es relevante resaltar el papel de Lucas Alamán³ en la defensa de la integridad nacional, argumentando la vigencia y herencia del *Tratado Transcontinental* o mejor conocido como Adams-Onís: “El convenio fijó la frontera de la desembocadura del Sabinas, siguiendo su curso hasta el paralelo 32; de ahí en línea recta hasta tocar el río Rojo y siguiendo su curso hasta el río Arkansas, para continuar en línea recta hasta el paralelo 42, que serviría de frontera norte hasta el Pacífico” (Vázquez y Meyer, 2011: 26-27). Este Tratado favoreció especialmente a los Estados Unidos de América, ya que deseaban renegociar sus alcances, pero también México contaba con elementos para frenar su expansionismo, aunados a los argumentos basados en los principios planteados en el Congreso de Panamá: “La declaratoria del respeto a la doctrina del *uti possidetis juris* (como posees seguirás poseyendo), como marco para argumentar los alcances jurídicos territoriales de las nuevas naciones hispanoamericanas, era otro punto que en cierta medida perturbaba las pretensiones estadounidenses sobre el territorio mexicano” (Herrera y Santa Cruz, 2011: 68).

México era un país con una gran extensión territorial y el gobierno debía tener control efectivo sobre esos territorios que llegaban hasta Utah, así como sobre las poblaciones dispersas en la árida Norteamérica. “En su inicio la República contaba con más de cuatro millones de kilómetros cuadrados, luego con menos de dos, pero siempre con enormes zonas totalmente aisladas, sin un eficiente sistema de caminos y transportes, y un comercio interior prácticamente para el autoconsumo” (Villegas, 2006: 171). Exceptuado el comercio de plata y maderas, las demás ramas productivas estaban sumamente contraídas y era indispensable, primero conocer las condiciones reales de la geografía mexicana, para poder construir la infraestructura mínima para el desarrollo del país.

³ Sobre Lucas Alamán, Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer señalan que: “El entonces joven ilustrado, como la mayoría de sus contemporáneos educados, había estudiado en la prestigiosa Escuela de Minería, representado a su país en las Cortes españolas de 1821 y viajado por Europa antes de volver en 1823. Alamán deseaba ver el desarrollo de la industria y la modernización de la minería y la agricultura; desconfiaba de Estados Unidos y era un ardiente abogado de la solidaridad hispanoamericana” (2011: 36).

También es necesario señalar que la geografía era considerada una ciencia estratégica y más para México, que se encontraba amenazado por posibles invasiones de potencias extranjeras, de ahí que diversas voces promovieran el fomento de los estudios geográficos; un ejemplo de ello es “[...] en 1832, Tadeo Ortiz de Ayala, en una obra titulada *México considerado como nación independiente*, ofreció, de hecho, un programa de gobierno que incluía la necesidad del conocimiento geográfico y de la riqueza del país, paralelo a una propuesta de desarrollo de las diversas ramas de la economía, las comunicaciones, el crecimiento demográfico y la colonización” (Contreras, 2005: 86).

México para inicios de 1833, se encontraba inmerso en un proceso de profunda inestabilidad política, provocada en primer lugar por la lucha entre los partidos liberal y conservador; en segundo término por el aún reciente asesinato del expresidente de la república Vicente Guerrero; tercero, existía el inminente peligro que representaba los Estados Unidos de América para México y para toda Hispanoamérica; también el conflicto que estaba en escalada en Texas y por último las asonadas militares de diversos caudillos eran la constante, sobresaliendo la de Antonio López de Santa Anna, que tuvo como consecuencia que fuera *electo* como presidente de la república y como vicepresidente Valentín Gómez Farías, pero el primero no tomaría protesta como presidente y dejaría el gobierno el 1 de abril de 1833 en manos de Gómez Farías, quien tuvo el apoyo de las facciones liberales tanto moderada como radical.

Gómez Farías, fue un liberal convencido y tomó con seriedad el implementar una serie de medidas que desarrollarían las ciencias y las artes y se extendiera la educación a toda la población,⁴ lo cual era congruente con el programa político que sostenían los liberales:

En su discurso de toma de posesión, pronunciado ante el Congreso el 1 de abril, Gómez Farías había mencionado específicamente la gran necesidad de mejorar la educación y pasó a poner en práctica sus ideas sin perder tiempo. En la segunda semana de su administración inició los preparativos para que se construyesen talleres en las cárceles de la capital, y el 14 de abril, asistió a la inauguración oficial de la primera

⁴ Según Reyes Heróles, los diez meses de Gobierno liberal de 1833 se caracterizaron por una acción reformista a gran escala: “El programa de la administración de Gómez Farías para mejorar la condición moral de las clases populares, suponía la destrucción del monopolio del clero en la educación y un gran impulso, tanto a la educación elemental, como a la superior. Se quiere a través de la enseñanza, fortalecer la evolución política del país y elevar las condiciones de vida de la población” (1985: 281). Para ello se estableció una Comisión de planes de estudio que decidió tres principios a concretar: “1º Destruir cuanto era inútil o perjudicial a la educación y enseñanza; 2º Establecer ésta en conformidad con las necesidades determinadas por el nuevo estado social; y 3º Difundir entre las masas los medios más precisos e indispensables de aprender” (Mora en Reyes, 1985: 281-282).

escuela gratuita para niñas de la capital. Envío al Congreso una propuesta para que se impartiese la enseñanza primaria en los cuarteles y se obligase a los soldados a asistir a las clases por la mañana y por la tarde (Costeloe, 1996: 379).

Especialmente los liberales se encontraban sumamente influidos por las ideas de la Ilustración, que proponía a la razón y a la ciencia, como la vía de la emancipación de los pueblos, así como la necesidad de crear instituciones que le dieran cauce y organización a los intereses científicos de una nueva sociedad secular que emergía de la Colonia. El liberalismo mexicano a pesar de la lucha política y el derrumbe económico del país, buscó en todo momento construir andamiajes jurídicos que le permitieran establecer su programa de manera que giraran, según Reyes Heróles, sobre los siguientes ejes: “[...] federalismo, abolición de los privilegios, supremacía de la autoridad civil, separación de la Iglesia y el Estado o al menos, ejercicio unilateral del patronato por parte del Estado, secularización de la sociedad, ampliación de las libertades, gobierno mayoritario” (Reyes, 1985: 136).

Había un interés de darle a la estadística y a la geografía mayor relevancia como instrumentos que coadyuvaran en el desarrollo del país, se creía que este tipo de ciencias ayudarían a conocer los alcances de los recursos naturales, geográficos y humanos con los que contaba la nación, siendo ambas disciplinas de corte metodológico estricto, pero aún inacabadas en sus técnicas, siendo las dos indispensables para la actividad estratégica del Estado; de ahí que las acciones inmediatas de Gómez Farías, fueran la creación de espacios científicos y la reforma de las instituciones educativas.

Gómez Farías era el representante de las clases medias ilustradas (pequeña burguesía), de corte liberal, que veían en la educación un medio para librarse en buena medida del control que la Iglesia Católica ejercía en prácticamente todos los espacios de la vida del país, desde la época colonial, de ahí que en su programa de gobierno⁵ él señalará con énfasis:

6°.- mejora del estado moral de las clases populares, por la destrucción del monopolio del clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender, y la inculcación de los deberes sociales, por la formación de museos, conservatorios de artes y bibliotecas públicas, y por la creación de establecimientos de enseñanza para la literatura clásica, de las ciencias y la moral (Cue, 1947: 156).

⁵ Autores como Cue (1947) y Zalce (1950), señalaran que detrás del programa de gobierno de Gómez Farías estaría José María Luis Mora (que fungiría como secretario y asesor), quien sería ubicado como el ideólogo del liberalismo durante la primera mitad del siglo XIX y que se caracterizaría por su aversión hacia el clero católico.

En esta lógica es como decide la fundación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, nombre original de lo que ahora es la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que sería la cuarta organización de este tipo a nivel mundial, siendo la primera en ese entonces la *Société de Géographie de Paris* fundada el 19 de julio de 1821, la segunda fue *Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, creada el 7 de abril de 1828 y la tercera fue la *Geographical Society* de Londres, constituida en 1830. De ahí la relevancia que se formara en México una sociedad científica que conjuntará dos ciencias aplicadas como eran la geografía y la estadística. “En este movimiento se inserta la creación de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, cuya fundación en el año de 1833 la colocó como la primera asociación geográfica en el continente americano y la cuarta en el mundo (antes que ella, sólo existían las sociedades de geografía de París, Berlín y Londres)” (Azuela, 2003: 155).

De esta manera se pasó a la creación de la primera sociedad científica de México. “El oficio de autorización para la constitución del Instituto fue firmado el 18 de abril de 1833” (Vargas, 2006: 37). Al principio “sólo contó con 39 socios entre los de número, los honorarios, los corresponsales” (Mayer, 1994: 263), siendo sus miembros de número más destacados:

[...] el Ministro de Relaciones, Manuel Gómez Pedraza; Presidente, José Gómez de la Cortina; Secretario, Cástulo Navarro; Ignacio Mora, Ramón Moral del Colegio de Minería, Joaquín Velásquez de León, Juan Orbe-gozo, Miguel Bustamante, Ignacio Cuevas, Luciano Castañeda, Carlos García, Manuel Castro, Onofre Arellano, Juan Arago, Mariano Sánchez Mora, Manuel Gómez, Ignacio Iniestra, Sebastián Guzmán, Manuel Reyes, Benigno Bustamante, Ignacio Serrano, José María Durán, Manuel Ortiz de la Torre, José María Castelazo; y entre los socios honorarios figura el señor Federico barón de Humboldt, en París (Vargas, 2006: 37).

Por otra parte Mayer refiere que entre los miembros corresponsales, es decir que se encontraban en los estados de la república o en otros países, en específico en Alemania y Francia, figuraban:

Mariano Galván, Juan Rugendas, Federico Gerolt y Cayetano Moro y entre los corresponsales: Mariano Rivas en Morelia, Marco Esparza en Zacatecas, Juan José Romero en Jalisco, Domingo Lazo de la Vega en Guanajuato, Rafael Durán en Cuernavaca, José María Echandia en California, Mariano Cal en Puebla, Ignacio Alcocer en Guanajuato y José Burkart en Zacatecas. Como socios corresponsales en el extranjero estuvieron Alejandro de Humboldt y Jacque Arago en París (1994: 266).

Cabe señalar que los objetivos principales para 1833 eran construir una carta general geográfica del país y levantar la estadística nacional. “Evidentemente, la monumental tarea requería la inclusión de los más distinguidos científicos

y letrados de ese tiempo y también es claro que por la índole de los objetivos propuestos habría múltiples líneas de investigación y fecundas oportunidades de conocimiento” (Azuela, 2003: 158). Así también elementos políticos se integrarían a dicha institución como es el caso de Gómez Pedraza⁶, pero lo relevante fue que se empezó a trabajar en diversos trabajos científicos, que no sólo estaban vinculados a la geografía o estadística, pero que era pertinente realizarlos, así que el Instituto se convirtió desde un principio, en un espacio multidisciplinario y propicio para el desarrollo de todas las ciencias en ese momento vigentes. Esto en buena parte gracias al cobijo que el Instituto dio a una serie de ramas del saber, que necesitaban ser auspiciadas y reconocidas por comunidades de pares científicos que se encontraban dispersos pero que estaban unidos por relaciones estamentales, familiares o simplemente por afinidades personales. “Aunque la mayoría de los personajes de la comunidad científica pertenecieron a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la verdadera naturaleza de su existencia fue interactuar en diversos espacios, tanto académicos como sociales e incluso familiares. Esta variedad de relaciones les permitió crear y compartir una misma cultura” (Mayer, 1999: 101).

El Instituto Nacional de Geografía y Estadística, se dividió para realizar sus trabajos en cuatro grandes secciones: “[...] la primera dedicada a la geografía, la segunda a la estadística, la tercera a observaciones geográficas, astronómicas y meteorológicas, y la cuarta a la adquisición de materiales;” (Vargas, 2006: 38-39). Así mismo el encargado por parte del gobierno de dar apoyo y supervisar al Instituto fue el Ministro de Relaciones Internas y Externas, Bernardo González Angulo. Cabe señalar que en cuanto a las labores de la tercera sección, desde sus inicios el Instituto recopiló “[...] los trabajos relacionados con el estudio del clima, así como los registros efectuados por observadores de diversos puntos de la República mexicana, que fungían como corresponsales” (Azuela, 2013: 146).

Aquí observamos el interés del incipiente Estado mexicano, por utilizar los pocos elementos científicos con los que contaba para tratar de potenciar las acciones gubernamentales, pero también para tener certeza de los recursos geográficos y de población, hasta ese momento, no muy bien conocidos o en algunos casos simplemente desconocidos:

Con esta institución, el Estado estableció un estrecho vínculo, particularmente en la realización de estudios geográfico-cartográficos y

⁶ El general Manuel Gómez Pedraza fue secretario de guerra y marina de la Primera República Federal, en 1825 y electo Presidente de la República en 1828, pero no pudo tomar posesión como resultado de una asonada militar en su contra. Fue líder del grupo llamado los imparciales, que se caracterizó por ser una facción anti-yokina (Romero 2015), fue presidente de México entre 1832 y 1833, durante un poco más de tres meses.

estadísticos. La sección de geografía asumió la responsabilidad de formar la «Carta General de la República», dividida en Departamentos, la formación de cartas particulares de los Departamentos divididos en distritos y partidos, y de estos últimos divididos en municipalidades y juzgados de paz, u otro tipo de cartas. (Moncada, 2004: 99).

Se eligió como presidente a Don José Gómez de la Cortina, quien realizó sus estudios en España, “[...] en el Colegio de San Antonio Abad en Madrid, preparándose en lógica y retórica; más tarde, en la Academia Militar de Alcalá de Henares donde cursó matemáticas, física, dibujo y delineación y obtuvo el grado de oficial de ingenieros, desempeñó, además, la cátedra de Geografía Militar” (Vargas, 2006: p. 37). Toda esta formación académica lo acercó al conocimiento de la estadística y de la geografía, las cuales en ese entonces eran consideradas ciencias especialmente dirigidas a militares o para funcionarios de alto nivel de los gobiernos.

Debido a su origen privilegiado y desempeño académico-profesional, Gómez de la Cortina pudo introducirse en la élite nobiliaria de España, donde “[...] ocupó destacados puestos diplomáticos en varios países de Europa: Gómez de la Cortina fue miembro de la Real Sociedad Económica de Valencia, de la Academia de Historia de España, de la Academia Greco-Latina; fue nombrado introductor de Embajadores, gentil-hombre de Cámara y Caballero de la Orden Militar de Montesa (Vargas, 2006: 36)”. También “fue socio de mérito en la Real Sociedad Económica de Valencia y miembro de la Academia de Historia. Su casa en España se consideraba un punto de congregación de literatos” (Mayer, 1999: 119).

Desafortunadamente ante el intenso conflicto provocado por el radicalismo de las facciones en conflicto, se comenzó a fraguar desde el mes de abril la expulsión del país de diversos personajes, que ponían en riesgo la hegemonía especialmente de los grupos señalados como yorkinos⁷ y/o radicales. “El periódico de la oposición, *El Mono*, ya afirmaba el 14 de abril que el Ejecutivo y el Congreso, siguiendo instrucciones de una logia yorkina, estaban confeccionando una lista de personas que iban a ser expulsadas de la República, y publicaba los nombres de los que serán incluidos” (Costeloe, 1996: 391-392). El 23 de junio se sancionó la ley de expulsión (la ley del caso), entre los cuales se encontraba José María Gómez de la Cortina, el cual ante el comunicado de su expulsión contestó:

⁷ Muchas de las logias yorkinas en realidad no eran grupos masónicos como tales, sino organizaciones paramasónicas, inspiradas en la masonería de York traída a México por el primer embajador estadounidense Joel Poinsett en 1824. Para consultar un trabajo introductorio sobre estas organizaciones radicales denominadas yorkinas, véase: (Martínez, 2009).

“Acabo de recibir el oficio de vd. de hoy, y en contestación le digo que extraño infinito que se me haya incluido en la ley de expulsión, cuando consta a las mismas personas que la han dictado, que por tres veces distintas he solicitado mi pasaporte para salir de este desgraciado país, y que si todavía permanezco en él, ha sido porque aún no se contesta a mi último escrito en que solicito dicho documento: pero de todos modos puede vd. asegurar al que le manda comunicarme la orden de mi expulsión, que no solamente voy a cumplirla mañana antes del amanecer, sino que miro como un favor muy singular del cielo esta circunstancia, que me proporciona la ocasión de acelerar mi salida y no ser testigo, cuando no víctima, de los horrorosos males, que van a inundar por largo tiempo a este desgraciado país”. México, junio 24 de 1833.-J. Gómez de la Cortina (Olavarrieta en Mayer, 1994: 266).

Cabe mencionar que muchos de los señalados para la expulsión eran inocentes de todo cargo que se les imputaba y su inclusión respondía a venganzas personales o afrentas supuestamente cometidas, hecho muy común en la política mexicana de ese entonces, ante la débil estructura de la organización estatal. La *ley del caso* fue revocada en 1834, y para 1835 el Instituto Nacional de Geografía y Estadística retomó sus actividades, nuevamente bajo la dirección de Gómez de la Cortina. A partir de este momento comenzó la gestación del *Boletín*, órgano de difusión del Instituto con fines de comunicación y divulgación de la ciencia y que se publicaría de manera ininterrumpida durante todo el siglo XIX.

Boletín

En 1839 el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, decide editar un boletín de carácter internacional que tuviera como objetivo dar a conocer las investigaciones, estudios y documentos científicos que esta institución realizaba. Los trabajos previos al *Boletín* se hicieron durante todo el año de 1838, especialmente los de escritura de los artículos que compondrían el primer número, así como de la introducción que la realizaría Gómez de la Cortina. El *Boletín* pasaría a ser uno de los primeros en la región y gozaría de buena aceptación en los círculos intelectuales tanto nacionales como internacionales (Granja, 2002).

Olavarrieta menciona que el 9 de marzo de 1839 (el mismo día que se firmó la paz con Francia⁸) se tenía ya el primer ejemplar del *Boletín* con las siguientes características:

⁸ El 21 de marzo de 1838 el representante diplomático de Francia, el Barón Deffaudis, envió un ultimátum al gobierno mexicano, sobre la obligación de este último de resarcir los daños

[...] se tiene en la cubierta o forro de papel de color el primer número del "*Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana, presentado al Supremo Gobierno de la Nación por la Junta Menor del mismo Cuerpo*", y publicado en la *Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo*, sita entonces en la calle de Cadena núm. 2.1 Ese primer número del Boletín forma un cuaderno de *cincuenta y seis* páginas a dos columnas, tamaño 4º menor, y lleva anexos un estado relativo a criminalidad, impreso en tipografía, un plano del Istmo de Tehuantepec formado por D. Juan de Orbegozo y litografiado por Salazar en la calle de Cordobanes núm. 10, y una hoja con un perfil del citado Istmo, fechado en 1825. (Olavarrieta, 1901: 17-18).

El *Boletín* se publicaría de manera constante durante casi todo el siglo XIX, constituyéndose en una publicación científica, pero también un documento de carácter estratégico, por el tipo de contenidos propios de las ciencias que en ese momento pretendía abarcar; esto implicó publicar todas las aportaciones científicas que realizaban los miembros del Instituto. Según Olavarrieta los materiales de este primer número se componían de:

[...] una introducción que, aunque no está firmada, sabemos ya por el acta de la sesión del 26 de octubre, que fue escrita por D. José Gómez de la Cortina; un estudio sobre población de la República, fechado el 14 de diciembre de 1838, por D. José Gómez de la Cortina: un informe con el título *Resultado del reconocimiento hecho en el Istmo de Tehuantepec, de orden del Supremo Gobierno*, por D. Juan de Orbegozo; un catálogo de *Alturas barométricas, inéditas, de algunos puntos de la República Mexicana, calculadas en pies castellanos y colectadas por José Gómez de la Cortina*, que también reproduce otras tomadas por distintas personas; el acta de la sesión del Instituto celebrada el 26 de octubre de 1838, y una lista de los individuos que componían en aquella fecha el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (1901: 18).

La introducción a la que hemos hecho alusión, presenta la fundación del Instituto como un hecho de relevancia mundial, por el estilo de organización que se creaba, tan poco común en América, y de ahí quizás sea el lenguaje

ocasionados a los ciudadanos franceses, producto de las diversas luchas internas del país, así como darle el tratamiento de *nación mas favorecida* en cuanto a comercio y actividad diplomática. Al no tener respuesta positiva, una flota naval francesa bloqueó el puerto de Veracruz y el 27 de noviembre de 1838 abrieron fuego sobre el mismo y el Fuerte de San Juan de Ulúa (Cue, 1947).

tan optimista a pesar de las condiciones políticas y sociales del país que presenta dicho escrito, y comienza de la siguiente manera:

“El establecimiento del Instituto de Geografía y Estadística en la República Mexicana, es un suceso más importante de lo que parece, pues que la historia se verá obligada a presentarlo en sus páginas como una prueba eterna y evidente de que nuestra nación sabía ya en el siglo XIX, época de su infancia política, seguir las huellas de las naciones más ilustradas de Europa, en el camino de la civilización, de la cultura, de la conveniencia y de la perfección social. Los motivos que tenemos para lisonjearlos con esta esperanza tan noble y patriótica, son tanto más poderosos, cuanto que vamos a entrar en el inmenso campo de una ciencia nueva por sí, incierta aún en sus medios y resultados, y sujeta a un sinnúmero de dificultades y tropiezos, que en todas las naciones son grandes, pero en la nuestra deben ser infinitamente considerables, si se atiende a las circunstancias particulares en que nos hemos hallado hasta la época presente” (INGE, 1839/1850: 4).

También se hace mención a la minuta del 26 de octubre, ya que en esa fecha se realizó una sesión de trabajo del Instituto, donde Gómez de la Cortina leyó la *Introducción* que preparó para el primer *Boletín* y la cual fue aprobada por unanimidad para su inclusión en dicho documento. En este sentido se observan tres líneas rectoras del nuevo Instituto “[...] 1) estar al día en las discusiones sobre la nueva ciencia, 2) servir a la nueva nación recolectando datos fidedignos que permitieran una planeación coherente al Estado y 3) demostrar que eran capaces de obtener información reciente sobre México, que remplazara la que erróneamente manejaban los europeos” (Mayer, 1999: 89). También en esa ocasión se dictaminó el reglamento y se autorizó su impresión:

“El presidente, nombrado por la junta general para redactar las memorias del Instituto, leyó la introducción del primer Boletín, que fue aprobada por unanimidad y acordó la junta que se presentase dicha introducción a la junta general, como informe de los primeros trabajos del Instituto.

El Exmo. Sr. ministro del interior reprodujo las ofertas que anteriormente ha hecho al Instituto de prestar a este establecimiento todos los auxilios y toda la protección que estén al alcance del gobierno” (INGE, 1839/1850: 66).

El *Boletín* incluyó un agradecimiento a José Joaquín Pesado, en una nota de pie de página en dicha *Introducción*, quien era Ministro de Relaciones Interiores en ese momento, por las facilidades y apoyo brindado hasta ese momento al Instituto (INGE, 1839/1850), y se incluyó una lista de los socios que en ese momento se encontraban vigentes.

En esta nueva lista, se encuentran entre otros muchos personajes, Lucas Alamán, de quien ya hemos hablado de su importancia histórica para México, y el General Juan N. Almonte⁹, quien sería el presidente de la *Comisión Estadística Militar* fundada en 1839 y sería el organismo central del gobierno mexicano para las cuestiones estadístico-geográficas y el Instituto estaría coadyuvando de manera permanente con este organismo (Zamora, 2015), hasta que ambas quedarían, a partir del 28 de abril de 1851, integradas en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, denominación que hasta la fecha sigue ostentando. Entre los socios, además de los fundadores originales, se encontraban veintisiete nuevos miembros que eran:

Tabla 1 Nuevos Miembros del Instituto Nacional de Geografía en el año de 1839

Lucas Alamán	Francisco Vecelli
Gral. Juan N. Almonte	Gral. Juan José Miñon,
José María Aubin	José Ramón Pacheco
Luis Berlandier	Andrés Quintana Roo
Rafael Calvo	Gral. José Rincón
Rafael Camargo	Gral. Manuel Rincón
Manuel Carvajal	Andrés del Río
Rafael Chovel	Manuel Robles
José Agustín Escudero	Luis Robles
Damian Floressi	Pablo Rubio
Enrique Galeotti	Constantino Tarnaba
Pedro García Conde	Manuel Tejada
Rodrigo García	Miguel Valentín
Isidro Rafael Gondra	Luis Varela
Manuel Herrera	

Fuente: INGE, (1839/1850: 71-72). Elaboración Propia.

Algunos de los nuevos miembros, como se pudo apreciar en la tabla 1, eran generales del ejército mexicano (Juan José Miñon, Juan N. Almonte, José Rincón y Manuel Rincón) que por la *naturaleza* de las ciencias que abarcaba el Instituto, consideraron pertinente incluirlos como socios en las tareas de diseño cartográfico, pero también se debió a que en ese momento,

⁹ El general Almonte para el año de 1837 publicaría uno de los primeros libros de texto sobre geografía, que se titulaba *Catecismo de geografía universal para el uso de los establecimientos de instrucción pública de México*, e iba dirigido a la enseñanza de niños y jóvenes (Moncada y Escamilla, 2012).

los militares jugaban un papel preponderante en la vida política, académica y social del país; de hecho entre los fundadores de 1833 el gremio militar estuvo presente en las figuras de Gómez de la Cortina, Benigno Bustamante, Manuel Gómez Pedraza, Juan Orbegozo, Ignacio Mora, Ramón del Morán, Velázquez de León y Manuel Ortiz de la Torre.

Conclusiones

La fundación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística en 1833 respondió a la necesidad del Estado mexicano, por crear una institución que apoyara en las necesidades de cartografía de la república mexicana, así como delimitar con precisión las fronteras que se veían amenazadas por las expediciones estadounidenses, colonos y filibusteros, lo cual hacía necesario saber cuánto territorio tenía México y qué número de población había y en qué lugares; con qué recursos naturales contaba el país, pero más allá de estas necesidades utilitarias e indispensables para la nueva república, también respondió a una necesidad ideológica de los liberales que llegaron al poder encabezados por Gómez Farías, quien tenía la convicción de que la ciencia y la educación inspirada en la razón y no en los dogmas de fe, traerían prosperidad a un pueblo empobrecido por siglos de coloniaje español.

La élites cultas del país participaron en la conformación del nuevo Instituto, lo cual indicaba por lo menos el interés que la conformación de esta institución provocaba, así como las expectativas que generó en los incipientes círculos científicos que existían en el país, creando con ello una conciencia sobre la importancia que tenía la promoción y fomento del estudio de la nación mexicana y de su población, espíritu que permanecería presente durante todo el siglo XIX. Este nuevo impulso ilustrado que se daría en 1833, a las ciencias, estaría en buena medida representado por el primer presidente de la Sociedad, Don José María Gómez de la Cortina, un hombre de su tiempo, comprometido con el desarrollo científico del país y dedicado a sacar a flote la encomienda que la reducida comunidad científica mexicana y el gobierno le habían conferido.

El periodo en el que se crea el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, es uno de los más inestables en el plano político; las asonadas militares eran la constante y las amenazas de invasiones por parte de la antigua metrópoli seguían latentes, lo cual a todas luces dificultaba el avance de cualquier arte, ciencia o acuerdo político que se intentara hacer en ese momento; aun así los grupos liberales e incluso los no identificados con el gobierno de 1833, comenzaron la ardua tarea de colocar a las ciencias en las prioridades del Estado mexicano y colocar a través de su producción científica a la nación mexicana entre las precursoras de este tipo de instituciones en la región latinoamericana.

Referencias bibliográficas

Fuentes Secundarias

a. Artículos

Azuela y Guevara (1998). "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica", en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Vol. L, Fasc. 2, pp. 77-106. Disponible en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/viewArticle/337>. Fecha de consulta: 07/04/2015.

Azuela, L. (2003). "La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la geografía y la construcción del país en el siglo XIX", en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*. N° 52, pp. 153-166. Disponible en: http://www.google.com.mx/search?client=safari&rls=en&q=La+Sociedad+Mexicana+de+Geograf%C3%ADa+y+Estad%C3%ADstica,+la+organización+de+la+ciencia,+la+institucionalización+de+la+Geograf%C3%ADa+y+la+construcción+del+pa%C3%ADs+en+el+siglo+XIX&ie=UTF-8&oe=UTF-8&gfe_rd=cr&ei=NSEoVdDpF8Kn8wfKylHwAw. Fecha de consulta: 12/03/2015.

Azuela, L. (2013). "Entre geografía, meteorología y astronomía, surgimiento de la Geología en el siglo XIX", en Kleiche-Dray, Zubieta y Rodríguez-Sala. (Coords.) *La Institucionalización de las Disciplinas Científicas en México (Siglos XVIII, XIX y XX): Estudios de Caso y Metodología*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 127-162. Disponible en: <http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/4399/1/La%20Institucionalizacion%20de%20las%20disciplinas%20cientificas%20en%20Mexico.pdf>. Fecha de consulta: 14/10/2015.

Cházaro, L. (2001). "Imágenes de la población mexicana: Descripciones, frecuencias y cálculos estadísticos", en *Relaciones*, N° 88, Otoño, XXII, pp. 16-48. Disponible en: http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/088/pdf/Laura_Chazaro.pdf. Fecha de consulta: 05/04/2015.

Cifuentes, B. (2002). "Lenguas amerindias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1874)", en *Dimensión Antropológica*, Vol. 24, enero-abril, pp. 113-138. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=678>. Fecha de consulta: 06/04/2015.

Contreras, C. (2005). "Antecedentes históricos del ordenamiento territorial en México: la obra de Manuel Orozco y Berra" en *Boletín de los Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, Vol. 1, N° 2, septiembre-diciembre, pp. 82-94. Disponible en: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/especiales/BoletinSNEIG/2005/bsneig_02.pdf

Granja, J. (2002). "Los saberes sobre la educación en los discursos científicos en México, en la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 7, N° 14, enero-abril, pp. 155-179.

INGE/SMGE (1839/1850). *Primer Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística. [Reimpresión Facsimilar del original realizada en 1850]*. México. INGE/SMGE. Disponible en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.tz1pqr;view=1up;seq=7>. Fecha de consulta: 14/06/2015.

Katzew, I. (1996). "Casta Painting: Identity and Social Stratification in Colonial Mexico", en catálogo *Exhibition New World Orders: Casta Painting and Colonial Latin America*, organizado por Americas Society Art Gallery, Sept. 26-Dec. 22, pp. 1-23. Disponible en: <http://labyrinthjournal.com/fall1997/casta1997.htm>. Fecha de consulta: 12/03/2015.

López-Beltrán, C. (2008). "Sangre y temperamento: pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas" en Gorbach y López-Beltrán (Eds.), *Saberes Locales: Ensayos Sobre Historia de la Ciencia en América Latina*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, pp. 289-342. Disponible en: <http://www.filosoficas.unam.mx/~lbeltran/Textos/Articulos/CastasLopezBeltran.pdf>, Fecha de consulta: 04/04/2015.

Martínez, C. (2009). "La sociedad de los yorkinos federalistas, 1834. Una propuesta hermenéutica de sus estatutos y reglamentos generales a la luz de la historia de la masonería", en *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y del Caribe*. Vol. 1, N° 1, mayo-noviembre, pp. 213-233. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6864/6551> Fecha de consulta: 25/02/2015.

Mayer, L. (1994). "Institucionalización de una ciencia utilitaria: la estadística en el siglo XIX", en *Quipu*, Vol. 11, N° 3, septiembre-diciembre, pp. 261-282. Disponible en: <http://www.historiacienciaytecnologia.com/ARCHIVOS/113261282.pdf>. Fecha de consulta: 02/04/2015.

Moncada y Escamilla (2012). "Los libros de geografía en el México del siglo XIX. Ayudando a construir una nación", en memoria *XII Coloquio Internacional de Geocrítica*. Bogotá, Colombia, mayo, pp. 1-14. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/06-J-Moncada.pdf>. Fecha de consulta: 12/07/2015.

Moncada, J. (2004). "La obra de los ingenieros geógrafos mexicanos (1846-1950)", en *ILULL*, Vol. 27, pp. 95-116. Disponible en: <http://clio.rediris.es/n31/LLULL58.PDF>. Fecha de consulta: 07/04/2015.

Valderrama, A. (2015). "La prensa *imparcial* y su propuesta pedracista", en *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 91, pp. 8-34. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31913300400>. Fecha de consulta: 23/10/2015.

Vargas, V. (2006). "El primer presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística", en *Elementos*, N° 62, pp. 35-41. Disponible en: <http://www.elementos.buap.mx/num62/pdf/35.pdf>. Fecha de consulta: 01/04/2015.

Villegas, S. (2006). "La deuda inglesa. El componente de la relación anglo-mexicana", en Schiavon, Spencer y Vázquez (Edits). *En Busca de una Nación Soberana. Relaciones Internacionales de México, Siglos XIX y XX*. México, D.F.: CIDE y SRE, pp. 157-200.

b. Libros

Branding, D. (1996). *Apogeo y Derrumbe del Imperio Español*. (Trad. Rossana, Reyes). México, D.F.: Editorial Clío.

Costeloe, M. (1996). *La Primera República Federal de México (1825-1835). Un Estudio de los Partidos Políticos en el México Independiente*. (Trad. Manuel Fernández). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Cue, A. (1947). *Historia Social y Económica de México. La Revolución de Independencia y México Independiente hasta 1854*. México, D.F.: Editorial América.

Herrera y Sant Cruz. (2011). "América del Norte. Vol. 1", en De Vega, M. (Coord.) *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010. Vols. 1-7*. México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Mayer, L. (1999). *Entre el Infierno de una Realidad y el Cielo de un Imaginario. Estadística y Comunidad Científica en el México de la Primera Mitad del Siglo XIX*. México, D.F.: El Colegio de México.

Miranda, J. (1962). *Humboldt y México*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Olavarrieta, E. (1901). *La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Reseña Histórica*. México, D.F.: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Reyes, J. (1985). *El Liberalismo Mexicano en Pocas Páginas*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.

Vázquez y Meyer (2011). *México Frente a Estados Unidos. Un Ensayo Histórico, 1776-2000*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Zalce, L. (1950). *Apuntes para la Historia de la Masonería en México*. México, D.F.: Herbasa.

Zamora, J. (2015). Comunicación personal con Edgar Ortiz Arellano el día 14 de abril de 2015.